

## **El Desarrollo Agrícola Sostenible: una Dosis de Realismo y Clorofila para el Futuro**

**Fernando del Risco**

**Director de Planeamiento, Programación, Proyectos y  
Auditoría Técnica del IICA.**

### **Los nuevos escenarios y los retos para el desarrollo agrícola y para la acción del IICA**

**E**n los países de América Latina y el Caribe se reconocen, entre otros, los siguientes cambios principales que caracterizan una nueva dinámica de cara al siglo XXI:

- La recuperación del crecimiento económico y un impulso importante a la inversión proveniente en su mayor parte de países desarrollados.
- El surgimiento de nuevos papeles del Estado y de la sociedad civil y cambios en sus relaciones de interdependencia.
- Las crecientes demandas nacionales e internacionales para proteger y conservar el medio ambiente y los recursos naturales renovables.
- La modificación substancial de las relaciones entre los Estados y entre bloques de países con la finalización de la Guerra Fría.

Por otra parte, el mundo asiste a la acelerada expansión de nuevas tecnologías, especialmente en genética, informática y comunicaciones; por lo tanto los sistemas nacionales de innovación tecnológica para la agricultura deben enfrentar los cambios en la demanda por tecnología de los sistemas de producción, en función de la reestructuración productiva exigida por la liberalización comercial a escala mundial.

Los países del hemisferio vienen otorgando un impulso importante a los procesos de integración económica, en especial al Plan de Acción para el Desarrollo Sostenible y a la liberalización del comercio con miras a plasmar un mercado ampliado hacia el año 2005.

### **El desarrollo agrícola sostenible: la necesidad de volver la vista a la agronomía**

Es necesario reconocer que se están produciendo cambios importantes en los patrones de localización espacial de las actividades agrícolas en función del mercado exterior. Es también creciente la conciencia sobre la necesidad de aumentar la competitividad de la agricultura. Sin embargo, no existen enfoques claros sobre las acciones por seguir y con frecuencia se producen contradicciones con los que buscan simultáneamente otros objetivos, como los de sostenibilidad y equidad.

Para que las propuestas sean viables es importante volver la atención a las ciencias agrícolas básicas, para reconocer y valorar, con una visión renovada, el aporte de disciplinas como la edafología, la fisiología vegetal y la ecología, elementos claves para comprender las condiciones en que se fundamenta y se puede transformar la agricultura. Además, es necesario identificar los factores críticos que determinan el ordenamiento de la producción agrícola en el espacio territorial, en un contexto mundial de mercados abiertos y competitivos.

Existen algunas premisas que es importante reconocer:

- El uso sostenible de la tierra no depende sólo de factores económicos. (Se alerta al lector que para los fines de este artículo, deliberadamente se omiten los factores de carácter social y cultural, sin que por ello se cuestionen su validez y trascendencia).
- No se puede hacer desarrollo agrícola sostenible en suelos malos; los agrónomos saben que algunas áreas solamente se pueden destinar a la conservación o la protección de cuencas. No obstante, en esas zonas están surgiendo nuevas opciones para su uso productivo, como son la "venta de oxígeno" o el ecoturismo.
- El desarrollo agrícola sostenible exige un balance entre la oferta de condiciones de clima y suelo de un área determinada frente a la demanda de clima y suelo de las especies vegetales y de los sistemas de producción. Sin embargo, es importante reconocer que la genética puede modificar los requerimientos de clima y suelo de las variedades y también atender las exigencias del mercado internacional, y con ello flexibilizar las limitantes que las regiones o microrregiones agroclimáticas imponen a la producción agropecuaria.
- Los principales factores que inciden en la competitividad son:
  - a. El costo de producción: los países con menores costos por unidad de producto son más competitivos.
  - b. El costo de transporte. No basta con disponer de las mismas condiciones de suelo y clima. Las coordenadas geográficas -distancia física- y el costo de transporte -distancia económica- son muy importantes. Impactan también en ese costo la disponibilidad de infraestructura apropiada para el comercio y el grado de procesamiento del producto en el origen.
  - c. El acceso al mercado externo. Es importante conocer el comportamiento esperado del mercado externo y el acceso efectivo al mercado asociado al know how del mercadeo, la intervención de empresas transnacionales y las normas que afectan las relaciones entre compradores y vendedores.

### La necesidad de un enfoque realista y pragmático para el desarrollo agrícola sostenible

Para hacer frente a un desarrollo agrícola sostenible es necesario partir de algunas premisas:

- No es posible pretender que se pueda hacer desarrollo agrícola sostenible en todas partes.
- No es posible resolver el problema de la pobreza rural con un desarrollo agrícola forzado y depredador de recursos. En algunas áreas se deberá enfocar el

desarrollo rural sobre otras bases económicas y, por lo tanto, a la agricultura o a la ganadería le corresponderá jugar un papel complementario.

- No es conveniente asimilar el enfoque del desarrollo agrícola sostenible al de la teoría o las concepciones del desarrollo, añadiendo dimensiones y componentes a riesgo de perder el enorme valor instrumental del concepto.

Lograr un desarrollo agrícola sostenible no puede ser producto del azar; es necesario basarlo sobre un sólido conocimiento del espacio rural. Para ello existen varias técnicas que actualmente no se usan de manera integrada, tales como: i) la determinación del uso potencial del suelo con el auxilio de sensores remotos y la validación o comprobación de campo; ii) el uso de modelos de predicción del clima con el apoyo de sensores remotos y ordenadores; iii) el análisis de oportunidades futuras y de las condiciones para el acceso a los mercados; y v) modelos de minimización del costo del transporte, que permiten valorar la incidencia de ese costo en el acceso a mercados.

El uso integrado de ellas, con el auxilio de computadoras, ayudaría a los gobiernos a definir en cada país las áreas en las que es técnicamente posible un desarrollo agrícola sostenible, tanto a nivel de los macro-espacios regionales como de las cuencas. Con esa información se facilita el análisis de escenarios alternativos para la definición de las macro-zonas de producción agrícola sostenible y la zonificación a nivel microrregional o de cuenca. Esa información es también útil para los productores y esencial para orientar las inversiones en el mediano y largo plazos, así como para la asignación de recursos como el crédito y el agua, que son herramientas para orientar el uso de la tierra para sistemas de producción sostenibles.

Resulta importante impulsar el uso de técnicas y modelos para determinar costos mínimos de transporte y comprender el papel de esos costos en el ordenamiento de la producción en el espacio. Al respecto cabe precisar que no son iguales los conceptos de "sitio" y de "lugar". El "sitio" se refiere a las condiciones físicas y climatológicas de un espacio determinado, haciendo abstracción de su posición geográfica y su ubicación en relación con los mercados. El concepto "lugar" incluye el de "sitio" y las relaciones de localización frente a los mercados. Dos áreas geográficas con las mismas condiciones de "sitio" pueden tener condiciones de "lugar" muy distintas en términos de sus costos de acceso a mercados, lo cual puede ser determinante en la competitividad de la producción agrícola que allí se localice.

Por otra parte, los estudios del mercado exterior ayudan a conocer el comportamiento probable de la demanda en los mercados actuales y potenciales para productos agrícolas de la región, así como para identificar las condiciones o restricciones para su acceso al mercado.

### ¿Qué se podría hacer en el futuro inmediato?

- Capacitar a profesionales de las ciencias agrícolas y economistas para que puedan asesorar con éxito a gobiernos, organismos financieros y productores. Esta capacitación debería brindar los instrumentos para conocer y proyectar el ordenamiento espacial de una producción agrícola sostenible e identificar políticas y proyectos de inversión de largo plazo.
- Poner a punto metodologías de análisis para la identificación de las cédulas más apropiadas de producción en las macro-zonas agrícolas y las cuencas que tengan

viabilidad agroecológica, con opciones de tecnología que les permita incrementar su competitividad, no necesariamente las que maximicen rendimientos, sino las que permitan producir más con costos inferiores (productividad).

- Propiciar el uso de modelos de localización que ayuden a determinar la incidencia de los costos de transporte en la localización de la producción de un área determinada en un mercado externo determinado. Ese análisis ayuda también a precisar medidas para reducir esos costos y a identificar proyectos de infraestructura, principalmente vial.
- Revalorizar el papel del riego técnicamente administrado, como elemento de manejo racional de la producción agrícola sostenible y de los demás recursos para la producción, especialmente el suelo.

Finalmente, y a manera de conclusión de estas ideas generales, se puede afirmar que:

- El mercado externo llegó frente a la tranquera de la finca. Lo que el productor decida sembrar ya no sólo dependerá de lo que él sepa sino que se deberá tomar en cuenta: lo que el suelo, el clima y el material genético de que disponga permitan producir de manera sostenible; los costos de transporte para que su producción llegue al mercado; y, finalmente, de la existencia de otros productores en el propio país y en el exterior que puedan tener acceso al mismo mercado en condiciones más competitivas.
- El manejo de recursos no se puede realizar a nivel de la finca sin una visión del manejo de las cuencas y de políticas coherentes de nivel nacional. Esta realidad impone cambios importantes en la forma de organizar los servicios de apoyo a la producción agrícola y, consecuentemente, en los modelos de organización institucional para una agricultura competitiva y sostenible que debe ser el modelo deseable por generalizar en el próximo siglo.